

## los corporativos

El acuerdo tripartito en el Ayuntamiento ha situado al frente del Área de Bienestar Social a Begoña Gil, licenciada en Filosofía, que a los 31 años se convierte en la miembro más joven del nuevo equipo de gobierno. En su pri-

mera legislatura como concejal afronta «con ilusión» el reto de hacerse cargo de una de las áreas que han cambiado de manos y que ha visto incrementada su partida presupuestaria tras el reciente pacto en el gobierno municipal.

Begoña Gil, delegada del Área de Bienestar Social

# «Falta una visión global de la política social»

Javier Tejedor

—Esta es su primera participación dentro del equipo de gobierno municipal, ¿cómo afronta el reto de dirigir el Área de Bienestar Social?

—Aunque pueda sonar a tópico, muy ilusionada y con muchas ganas. Fundamentalmente por lo que tiene de reto, de servicio hacia los bilbainos; y por otra parte, por el acuerdo de gobierno que se ha firmado recientemente y que supone un giro social en las políticas a desarrollar por el Ayuntamiento. Además, donde se tiene que plasmar este giro es en este área. Por lo tanto, es un reto casi personal.

—¿Con qué dificultades se ha encontrado al hacerse cargo de este departamento?

—Más que de dificultades yo hablaría de preocupaciones, y una de ellas es la falta de visión global de lo que son las políticas sociales. Esto viene marcado por la propia estructura del Ayuntamiento. Las competencias en materia social están diseminadas en distintas áreas como empleo, salud, educación... y muchas veces, si no hay una estrecha coordinación, podemos duplicar programas o no optimizar los recursos.

Hace poco he estado en Barcelona porque me interesaba conocer cómo funcionan allí los programas de carácter social, porque siempre ha sido considerado un ayuntamiento que está a la vanguardia en estos temas. Allí tienen una visión global de lo que es el bienestar y el área engloba todos aquellos aspectos que conducen al bienestar de la persona como empleo, deportes, educación y la comunicación es mucho más directa entre todos los departamentos. Aquí, la situación es diferente y, en cuestiones como las toxicomanías por ejemplo, Bienestar Social aborda una parte y Salud otra distinta, lo que puede llevar a una sensación de que no puedes abordar el problema con la globalidad que necesita.

Una segunda preocupación sería la que tenemos todos los responsables de Bienestar Social, la falta de recursos. Más que la falta de recursos, el conseguir nuevos recursos para atender las nuevas demandas sociales.

—Actualmente, ¿se corresponde la demanda de servicios sociales con la oferta por parte del Ayuntamiento?

—En líneas generales, sí. La competencia de los servicios sociales no es exclusiva de los ayuntamientos, hay otras instituciones como la Diputación o el Gobierno Vasco que tienen esta competencia. A la hora de

reclamar, el ciudadano no sólo reclama al Ayuntamiento, está reclamando otros programas. Digo que, en líneas generales, se responde a la demanda porque tenemos unos buenos servicios sociales de base, las unidades de base descentralizadas en cada distrito, la cobertura del programa de ayuda domiciliaria está llegando a 2.800 hogares. Las demandas fundamentales del ciudadano en relación a la tercera edad, atención al menor, etc., hay una buena oferta, lo que no quiere decir que no tengamos que mejorar.

—¿Los servicios más demandados son los que disponen de más recursos?

—¿Cómo mides la demanda?

Para cada colectivo su programa es el más importante, independientemente de que vaya dirigido a un grupo más pequeño. La bolsa más grande se destina, por una parte, al Ingreso Mínimo de Inserción (IMI) y, por otra, todos los programas de tercera edad.

—¿Los bilbainos conocen la labor que desarrolla el área?

—No. Los usuarios y los familiares de éstos son los que conocen los programas que se llevan a cabo. Lo que me parece fundamental es, no sólo que conozcan el esfuerzo que está haciendo el Ayuntamiento de Bilbao al poner en marcha estos programas, sino que realmente conozcan la realidad de sus con-

ciudadanos. De alguna forma, para sensibilizarlos y a ver si cala más el concepto de solidaridad.

—¿Cuáles son los proyectos prioritarios que se marca dentro del área?

—Lo más importante es que ninguno de los servicios que están en marcha desaparezca porque constituyen la red básica del estado de bienestar. Y en esto vamos a ser absolutamente beligerantes. Además, trataremos de extender estos servicios a un mayor número de personas o a aquellas que más lo necesitan e incrementar nuevos programas.

En este sentido, a este pleno se van a llevar los 150 millones de aumento para ayuda domici-

liaria. Era un compromiso del pacto de gobierno y se va a cumplir. Estamos trabajando en consolidar los cinco equipos de intervención familiar que tenemos en los barrios y lo que queremos es que entre este año y el siguiente se correspondan los equipos con las bases. Hay once bases, pues tenemos que llegar a tener once equipos y lo primero que vamos a hacer es reforzar los ya existentes.

Otro de los programas que vamos a poner en marcha es el programa *Elkartu* dirigido a San Francisco. Se trata de una experiencia piloto que se va a hacer entre tres áreas del Ayuntamiento (educación, bienestar social y empleo) y que va a ser una intervención con familias.

—¿Y el Consejo Municipal de la Tercera Edad?

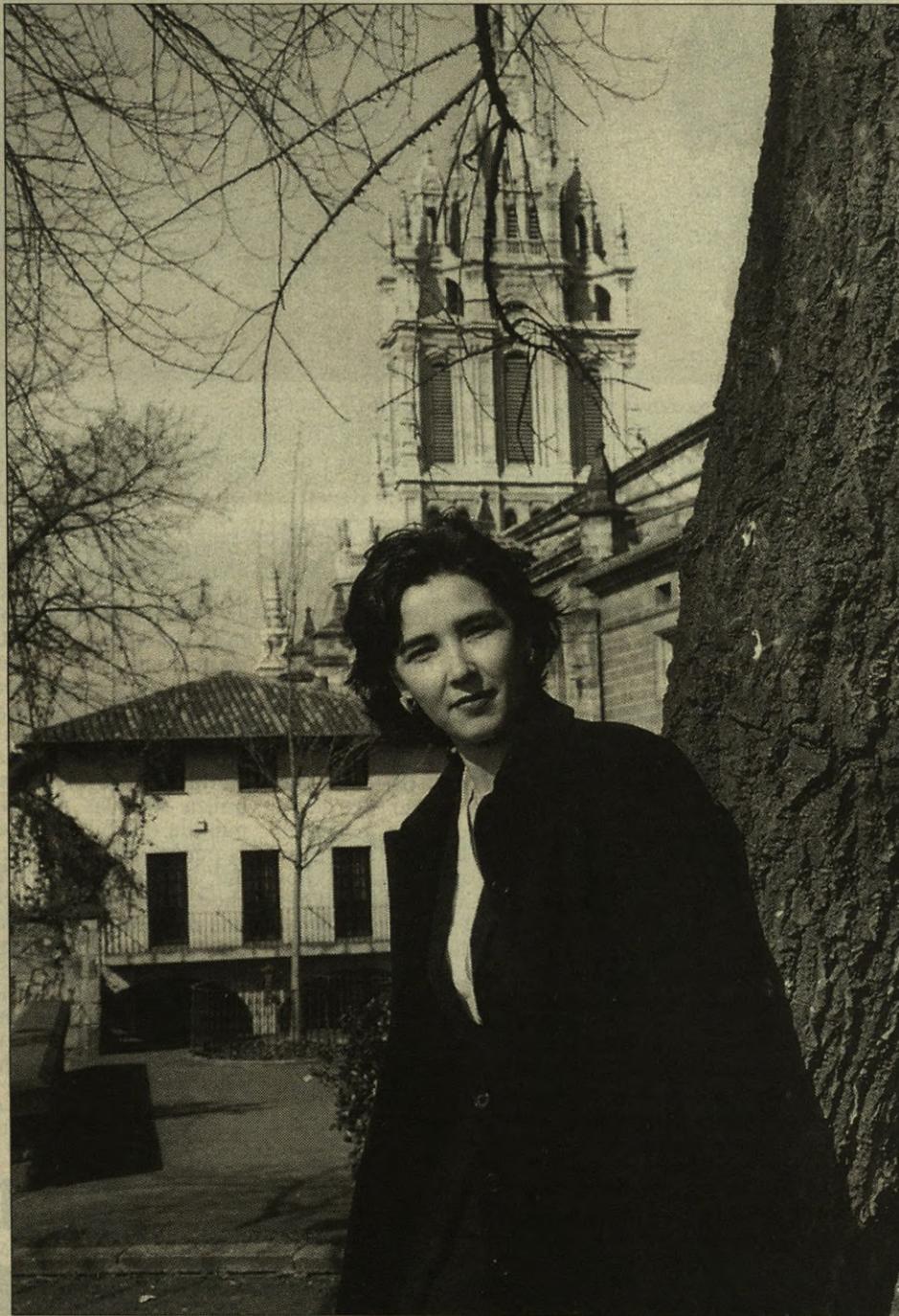
—Tiene una larga historia que comenzó en el anterior mandato con Dimas Sañudo, pero por distintas dificultades quedó un poco congelado. Cuando nosotros llegamos al Ayuntamiento, una de las primeras mociones que presentamos estando en la oposición fue la creación de este consejo. Sólo se ha reunido una vez y las asociaciones que lo forman han reclamado que le demos un nuevo impulso porque se había hecho muy poco desde él y es un compromiso por mi parte darle un impulso y crear otros consejos de participación.

—Los albergues y centros de acogida...

—Otro de los puntos muy importantes para nosotros es reordenar los recursos que tenemos en el programa de las personas sin hogar o sin techo. En estos momentos tenemos un albergue y hay otro en construcción que creo que se terminará antes de este mandato. Los recursos con los que contamos para este colectivo son el albergue, pisos tutelados convenidos con asociaciones y comedores.

—Desde el Ayuntamiento, ¿se va a potenciar la información al ciudadano en materia de ayudas sociales?

—Esto es algo que hay que hacer entre otros. Es cierto que no se conocen lo suficiente los programas que tiene el área, como el tema de las ayudas. En estos momentos, el INI es el más conocido por los bilbainos, también están las Ayudas de Emergencia Social (AES) que se dan para la vivienda y el Ayuntamiento tiene un programa propio que hemos aumentado a 50 millones que son ayudas económicas para casos excepcionales. Son desconocidas, pero tenemos que hacer un esfuerzo entre todos y un papel muy importante lo tienen los medios de comunicación.



Begoña Gil (Foto J. A. Miranda)